

Primer intento de establecer estudios de psicología en la Universidad de Los Andes y la reforma universitaria de 1936¹.

Cristian Camacho

Grupo de investigación de historia y arte de las regiones americanas, GIHARA.

Investigador reconocido por FONACIT, PPI II.

Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.

[cristian753@gmail.com]

Resumen

A partir de fuentes primarias, en este artículo se reconoce el primer intento de establecer en la Universidad de Los Andes estudios formales de psicología y se analiza cómo este primer ensayo no fue un hecho aislado sino que formó parte de un plan global de reformas que se iniciaron en el ámbito universitario a partir de 1936. Previo a este proceso se describe la evolución de la psicología como ciencia y las corrientes psicológicas que pretendían establecerse en la Universidad de Los Andes.

Palabras clave: Universidad de Los Andes historia. Psicología. Reforma universitaria.

Abstract

First attempt to establish formal psychological studies in the University of The Andes and the reform university of 1936.

Based on primary sources, this article recognizes the first attempt to establish formal psychological studies in the University of The Andes and analyzes why this first try was no isolated fact but rather formed part of a global plan of university reforms that began in 1936. Prior to this process the evolution of psychology as a science is described as are the currents of psychology that the Universidad de los Andes claimed to establish.

Key words: University of The Andes history. Psychology. University reform.

Introducción

Las primeras lecciones de psicología se dieron en Mérida con la creación del Colegio Seminario de San Buenaventura, más tarde erigido en Universidad (1810). Los receptores eran jóvenes cursantes de teología que se formaban bajo los viejos preceptos de la filosofía aristotélica, cristianizada por Santo Tomás de Aquino para racionalizar el dogma católico. Educados en los esquemas de la filosofía escolástica, los estudiantes del antiguo Seminario aprendían nociones básicas interpretadas en clave aristotélica. Así, por ejemplo, el alma racional creada por Dios, era concebida como principio vital, forma sustancial del cuerpo y base primaria de la existencia; un ser espiritual, inmortal y subsistente, capaz de manifestarse con independencia y generar atributos en el hombre: amor, sentimientos, inventiva, plasticidad, abstracción, etc.

En 1785, cuando se creaba el Colegio de San Buenaventura, la filosofía escolástica europea tenía más de dos siglos viviendo un proceso decadente, catalizado por el surgimiento del mundo moderno y una nueva cosmología. René Descartes (1596-1650), fue el primer filósofo de la modernidad, pero también el primero en oponerse a la idea de que el alma fuese “principio vital” o “forma sustancial del cuerpo”². Descartes tomó distancia de estos conceptos y definió el alma como la base que rige las manifestaciones psíquicas del individuo. Planteó al respecto que a pesar de la relación provisional, el alma interactúa con el cuerpo pero es independiente de éste:³ el alma es indivisible y el cuerpo divisible, el alma es pensamiento y el cuerpo materia, el alma es inmortal y el cuerpo mortal⁴, y aún sin existir el cuerpo, el alma “no dejaría de ser todo lo que es”⁵, es decir, *res cogitans*, sustancia pensante con capacidad de discernir y autosubsistir. De ahí que la finitud corporal no limita su integralidad porque el alma no depende de procesos biológicos ni tampoco los controla: el alma es pensamiento puro.

Esta facultad de pensar, Dios se la concedió al hombre para distinguirlo de los demás seres de la creación y caracterizar su existencia. Por estos atributos, el ser humano se halla dotado de conciencia, intelecto y razón. Todo esto le permite, en consecuencia, ser una cosa que piensa y existe⁶. Así, el pensamiento del hombre es posible porque tiene una mente capaz de producirlo debido a la combinación asociada de sentidos, imaginación y memoria, lo cual le hace percibir el mundo material y las cosas corpóreas, así como lo faculta para elaborar ideas, crear conceptos y generar conocimiento⁷.

Visto así, todos los autores coinciden en que Descartes le aportó a la psicología el concepto introspectivo, es decir, el método de buscar dentro del individuo, penetrar en su interioridad y auscultar su conciencia haciendo abstracción de los sentidos y en oposición al mundo exterior. De esta manera, el estudio se enfoca en el pensamiento, en la subjetividad del ser humano; se examina la intimidad de forma directa e introspectiva, hasta llegar a los lugares espirituales más recónditos del sujeto. Con este aporte la psicología adquirió un carácter de ciencia potencial, aunque amenazado y no del todo reconocido.

El filósofo Emmanuel Kant (1724-1804), se opuso a este reconocimiento. Tanto en la *Crítica de la razón pura* (1781), como en los *Principios metafísicos de la ciencia de la*

naturaleza (1786), el pensador alemán hizo observaciones críticas a lo que él llamó la *psicología racional*, principalmente derivada del cartesianismo. Según Kant, el concepto o juicio *Yo pienso* (el Yo como ente pensante), “solo sirve para exponer que todo pensar pertenece a la conciencia”⁸, por consiguiente, se trata de un objeto del sentido interno y forma parte de lo que él llamaba la doctrina del alma, objeto básico de la psicología ocupada en estudiar el pensamiento y la conciencia como fenómenos aislados de toda experiencia. De aquí se deriva la psicología racional, únicamente capaz de producir conocimiento a priori, es decir, un conocimiento desvinculado de la realidad y sin posibilidad de ser sometido a la evidencia empírica.

De esta psicología racional, agregaba, lo máximo derivable podría ser una fisiología del sentido interno que quizás serviría para explicar, cómo es que fisiológicamente el alma piensa, pero sería un conocimiento totalmente inválido para descubrir los mecanismos y procesos recónditos de la racionalidad, o enseñar apodícticamente su naturaleza pensante⁹. Según Kant, tener acceso a este conocimiento “rebasa todas las fuerzas de la razón humana”¹⁰ y queda también “fuera (...) del cuerpo de todo conocimiento humano”¹¹.

Kant también observó ausencia de pragmatismo en el *Yo pienso* cartesiano. Afirmaba que los conceptos deben servir para comparar al sujeto “con los objetos de la experiencia externa”¹², es decir, para que el individuo se valga de ellos y pueda transformar su realidad. Estimaba que el *Yo pienso* era una expresión sin efectos en los objetos de la experiencia, y, por consiguiente, no podía contribuir a la ampliación del conocimiento¹³, mucho menos actuar sobre la realidad del sujeto y transformarla. En consecuencia, Kant pensaba que por esta razón la psicología racional era innecesaria e inútil.

Pero, además, Kant estimaba que su proceder no podía originar conocimiento extensivo y universal porque, considerando la personalidad del alma como “la conciencia de sí mismo en el tiempo”¹⁴, es el individuo como perceptor y cognoscente el más capacitado para autoexaminarse, pero si lo examina otro, entonces lo observará desde su propia sensibilidad, lo cual ocasionaría alteraciones y distorsiones con resultados escasamente confiables; o dicho en palabras de Kant: “el tiempo en que el observador me coloca, no es aquel en que se halla en mi propia sensibilidad, sino el que se halla en la suya”¹⁵, en consecuencia, el psicólogo racional no podría emitir juicios sintéticos; tampoco estaría calificado para informar acerca de alguien sobre la base de su propia experiencia, ni mucho menos tener seguridad de sus observaciones, o hacer extensible o aplicar sus conclusiones a otras personas.

Sin embargo, la observación crítica más radical la hizo Kant cuando afirmó que por ser la psicología “una doctrina histórica de la naturaleza del sentido interno”¹⁶, era imposible aplicar la matemática a sus fenómenos, elemento que la convertía en “una descripción natural del alma, pero no [en] una ciencia del alma, ni siquiera [en] una doctrina psicológica experimental”¹⁷.

Así, para finales del siglo XIX, la psicología seguía estudiándose como rama dependiente de la filosofía, pero sin ser totalmente reconocida como ciencia. El escaso

reconocimiento y la necesidad de responder con acierto a las observaciones de Kant, la condujo a valorar el método experimental y a someter los fenómenos a mediciones estadísticas y matemáticas, en laboratorios especialmente diseñados. Esto se hizo enteramente realidad en la segunda mitad del XIX, cuando Wilhelm Wundt (1832-1920), el fisiólogo y psicólogo alemán creó de manera sistemática el primer laboratorio de psicología que hubo en Europa. Eso fue en 1879, en la Universidad de Leipzig, Alemania, y bajo la inspiración del pensamiento positivista que promovía la investigación científica apoyada en la observación de hechos objetivamente observables, factibles de ser cuantificados y experimentados, y de cuyo estudio se derivaran resultados que contribuyeran al progreso humano.

El laboratorio de Wundt tuvo la importancia de convertir a la Psicología en una ciencia propiamente dicha, especializada en estudiar y experimentar con los fenómenos mentales, para medir y calcular la intensidad de las sensaciones humanas. Este carácter introspectivo revela que la psicología de Wundt era cognoscitiva porque se apoyaba en observaciones interiores narradas por actores sometidos a experimentos, no tomaba en cuenta el hecho afectivo y conductual, y, naturalmente, desconocía la motivación inconsciente. Siendo así, era predecible el surgimiento de una posición reactiva en el campo de la psicología, y ésta aparece en Europa y Estados Unidos durante los primeros años del siglo XX. Surgen entonces los estudios de Watson y Pavlov basados en la conducta y el fenómeno reflejo; simultáneamente en Alemania se publican las investigaciones de la gestalt y del psicoanálisis, todo lo cual en su conjunto, contribuyó a fortalecer los fundamentos científicos de la moderna psicología.

Los estudios de psicología en Caracas al comenzar el siglo XX

Las modernas tendencias del pensamiento psicológico no se reflejaron de inmediato en Venezuela porque al comenzar el siglo XX la sociedad desconocía su importancia y la psicología no era objeto de estudio en las universidades; tampoco era un servicio asistencial clave para el Estado, el cual, para ese tiempo, concentraba su interés en combatir las enfermedades infecto-contagiosas y parasitarias: la salud mental no era prioridad. No obstante, luego de la muerte de Gómez y una vez que López Contreras se convierte en presidente (diciembre 1935), surge un nuevo tiempo en Venezuela, “una especie de reconciliación profunda”¹⁸ que dinamiza la vida venezolana y despierta nuevas iniciativas entre los grupos diversos del liderazgo nacional. La ciencia y la investigación son incluidas como instrumentos de logro en algunas áreas de la política gubernamental. El positivismo tardío revaloriza el método científico, en un intento por “ir más allá de la oposición entre la razón práctica (...) y las tendencias de la razón pura”¹⁹, para llegar sintéticamente “al centro donde se conjugan las esencias y el ser”, y convertir al país en un “seguro asilo a las innovaciones”²⁰.

Al respecto, el Programa de Febrero de 1936 fue el instrumento creado por el gobierno para innovar y transformar el país en todas las áreas. Con el objetivo de promover la investigación y enseñanza en Ciencias Básicas y Agronomía, el Ministerio de Educación asumió el compromiso de reorganizar las universidades, crear nuevas facultades y escuelas, fundar el Instituto Politécnico, el Consejo Nacional de Investigaciones y dar apoyo institucional y económico a las sociedades científicas y

educativas. En el área educacional, el ministerio se propuso perfeccionar el sistema educativo y elaborar una pedagogía científica adaptada a la realidad venezolana, sobre la base de aplicar conocimiento derivado de la antropología, pedagogía y psicología. De esta manera, el saber psicológico y el interés por la psicología adquieren otro carácter porque definitivamente se entiende que era un campo bien importante para mejorar la aptitud pedagógica del docente, es decir, del individuo más influyente en la educación de un pueblo que necesitaba transformarse sobre la base de nuevos patrones modelares y conductuales. El objetivo de formar docentes bajo criterios científicos y pedagógicos quedó estipulado en el Programa de Febrero de López Contreras. En la “Exposición” hecha por el ministro correspondiente al año civil de 1936, la Dirección de Educación Primaria y Normal del Ministerio propone un plan donde se incluye lo siguiente:

1) Investigación científica de los problemas de organización y técnica de la educación primaria y normal al margen de toda preocupación momentánea y transitoria... 3) Organización del funcionamiento de las escuelas bajo un plan científico y objetivo... 5) Redacción de leyes, reglamentos, planes y disposiciones que obedezcan a un pensamiento armónico y conexo... 6) Renovación progresiva de la enseñanza primaria y normal, de acuerdo con los principios científicos modernos y con la realidad venezolana²¹.

Una de las acciones gubernamentales más importantes para construir una pedagogía científica en Venezuela, fue la creación del Instituto Pedagógico Nacional (septiembre 30, 1936). El artículo 1 del Decreto de creación del Instituto le asigna el objetivo de “fomentar el estudio científico de los problemas educacionales y de la orientación vocacional, y (...) realizar investigaciones pedagógicas (...) sobre educación venezolana”²². La iniciativa de crearlo correspondió a Don Mariano Picón Salas, quien posterior a su experiencia académica en Chile, planteó la necesidad de fundar en Venezuela un instituto orientado bajo criterios científicos, exclusivamente dedicado a formar y capacitar docentes en aspectos didácticos, administrativos e investigativos²³; y proveer instrumentos psicológicos y psicopedagógicos que hicieran más efectivo el esfuerzo de enseñar. Fue así como en el plan de estudios del nuevo instituto, y en los cursos de perfeccionamiento y capacitación, fueron incluidas asignaturas que apuntaban hacia la formación general y específica en las áreas de psicología y psicopedagogía: psicología educativa, orientación vocacional, psicología del niño escolar, prácticas psicopedagógicas, psicología del adolescente y otras²⁴.

Los estudios de psicología en Mérida al comenzar el siglo XX

Al comenzar el siglo XX, tampoco en Mérida se habían reflejado las nuevas tendencias del pensamiento psicológico provenientes de Estados Unidos de América y Europa. Para ese tiempo Mérida era una ciudad pequeña con una modesta universidad que aún no valoraba la importancia de la psicología; una ciudad sin psicólogos porque nadie lo demandaba; tampoco había universitarios que realizaran actividad docente al respecto, o alguien con la idea de crear un departamento especial, o por lo menos con la iniciativa de fundar una asociación donde se agrupara gente inclinada a divulgar el pensamiento psicológico, todo con la intención de crear en la universidad condiciones institucionales para estimular su enseñanza.

Sin embargo, estas limitaciones no impidieron algunas iniciativas para realizar estudios psicológicos. Las iniciativas existían y se apoyaban en la filosofía para estudiar aspectos

concretos. Se trata de investigaciones hechas por estudiantes, quienes como aspirantes al título de Bachiller en Filosofía, elaboraban sus trabajos de grado sobre la base de estudiar temas bien puntuales: memoria, concentración mental, pasiones humanas, voluntad individual, personalidad, psicoanálisis y otros. La mayor parte de estos trabajos se han extraviado o permanecen ocultos en bibliotecas particulares; algunos producidos entre 1936 y 1940 aún se conservan en bibliotecas de la Universidad²⁵. Si se examina su contenido podrá comprobarse que son referencias analíticas y descriptivas basadas en estudios de autores europeos, redactado por jóvenes con poca experiencia en el campo de la investigación, pero muy talentosos para escribir.

Esta visión limitada cambió un poco a partir del momento en que el doctor Manuel Antonio Pulido Méndez se encargó del rectorado universitario (1937-1941). El nuevo rector fue uno de los primeros universitarios que después de la muerte de Gómez se dedicó a promover la iniciativa de las innovaciones en Mérida y la universidad, anunciándola el mismo día en que asumió el cargo (septiembre 16, 1937). En su discurso de posesión planteó una reforma para generar “un sistema de vida universitaria de acuerdo con las necesidades de la época”²⁶, apoyado en la investigación y en el análisis, así como en el criticismo de Emmanuel Kant: “vivimos en la atmósfera del criticismo”²⁷, decía el rector; realismo e idealismo crítico, afirmaba, son las tendencias epistemológicas que orientan la búsqueda del conocimiento; criticismo y fenomenología coinciden para crear un método de investigación que nos acerque a la verdad; y concluía en que ambas tendencias: “Nos enseñan a situarnos frente a las cosas con la pura voluntad de ver, como si fuesen contempladas por vez primera”²⁸.

Sin duda, esta declaración pública del rector, expresada solemnemente ante el cuerpo académico de la universidad, era el anuncio oficial de una política reformista tendiente a convertir a la ULA en un centro de investigación que le diera vigencia institucional, adaptándose a “las necesidades de la época”. Dentro de esta ambiente de reforma universitaria el rector Pulido Méndez incluía a las ciencias del espíritu como integrantes básicas de la cultura. Formando parte de esas ciencias, naturalmente, se encontraba la psicología y sus derivaciones, cuyo propósito era el estudio de la conciencia y la conducta humana. Visto así la universidad debía tener un objetivo: “llevar el análisis del alma a un alto grado de exactitud”²⁹, para lo cual se requerían laboratorios de psicología, psicotecnia y psicopedagogía. Solo así era posible realizar labores de investigación y cumplir funciones sociales en el área de la Orientación Profesional y la Profesiografía³⁰.

Con respecto a la investigación, el primero que dio el ejemplo fue el rector. En un artículo publicado por la *Revista Universidad de Los Andes*, Pulido Méndez demuestra su capacidad intelectual para desarrollar un estudio crítico acerca de la teoría psicoanalítica. Se apoya en un conjunto de obras escritas en varios idiomas para resaltar las fortalezas y debilidades del psicoanálisis. Expone de manera sintética la experiencia personal de Sigmund Freud poco antes de fundar el psicoanálisis: sus vivencias con Charcot y el tratamiento de la histeria, las demostraciones observadas por el hipnotismo de Hansen y el ejercicio profesional de la psiquiatría con el médico vienés Joseph Breuer³¹.

A partir de estos datos, Pulido Méndez expone el proceso histórico del psicoanálisis. Plantea con propiedad la tesis principal de esta teoría, explica el conjunto de impulsos afectivos que originan la conducta y resalta sus motivaciones inconscientes. En todo este discurrir, Pulido Méndez analiza los descubrimientos clave hechos por Freud: el método psicoanalítico de investigación, el inconsciente, los símbolos, la libido, el trauma psíquico, los complejos, “el principio de autoridad creado a imagen y semejanza del padre” y otros. En un párrafo del artículo, Pulido Méndez se refiere a las “capas funcionales” de lo que él mismo llama “la estructura del mundo psíquico” de Freud, describiéndolas así:

Una zona profunda, inconsciente, cuyo principio es el placer, la satisfacción de los deseos e inclinaciones, de modo primario; luego, la de la censura que opone una resistencia y se dirige por el principio de la realidad; en tercer término, la consciente, que responde a la vida social y se guía por un principio de autoridad creado a imagen y semejanza del padre. Lo primero es el *ello*, el mar del instinto. Luego la *censura* o *yo* es un *ello* modificado por la presencia del mundo exterior y reside en el umbral de la conciencia. Finalmente, el *superyo*, es la imagen de la autoridad paternal y de todas las limitaciones emigradas al seno del alma...³²

Sin embargo, conforme a los planes del rector, el alcance que tendrían los estudios psicológicos en la ULA llegaba también al ámbito penal y criminológico, lo cual era innovador porque la tendencia mundial era observar la personalidad delictiva como objeto de la psicología, prescindiendo así del naturalismo para explicar el fenómeno delictual. De esta manera, la antropología criminal y la degeneración biológica fueron desechadas, y en su lugar, se recurrió a la psico-sociopatología para entender cómo el delito era una consecuencia de la modernización y el urbanismo, fenómenos que adquirirían fuerza en Venezuela con el advenimiento de la economía petrolera y el indetenible proceso de urbanización.

Conocedor de esta realidad por sus vivencias en otros países, y adelantándose al futuro de Venezuela en esta materia, el rector Pulido Méndez se refiere al psicoanálisis como “auxiliar de primer orden” para controlar el delito, debido a las motivaciones psicológicas profundas que impulsan al individuo a la comisión delictual; y agrega al respecto:

Detrás del delito puede existir un volcán en erupción que es necesario tomar en su trágico sentido. Hasta ahora los resultados del análisis psíquico hecho por expertos, indican un predominio de las funciones imaginativas sobre las analíticas en el pueblo venezolano. ¡Que de experiencias contiene, además, su triple raíz étnica! Solo quien se haga cargo del simbolismo de los actos humanos, puede llegar a entrever los mecanismos que hay que favorecer o destruir para salvar un alma espiritual, y ahí es donde el psicoanálisis se convierte en un auxiliar de primer orden de las Ciencias Jurídicas”³³.

Luego del anuncio oficial, el Rector Pulido Méndez se propuso la tarea de implementar sus planes. En un informe al ministro de educación de 24 de septiembre de 1937, referido a la “especialización tecnológica” en la universidad, ratifica sus planes de la manera siguiente:

Entre los implementos destinados al fomento de la especialización tecnológica, hay que pensar en un Laboratorio de Psicotecnia y Psicopedagogía, con el objeto de aprovechar al máximo de las aptitudes de la señorita Ruth E. Parker...³⁴

En otro informe de 28 de octubre, el rector agrega lo siguiente:

Un punto de particular importancia (...) es la conveniencia de pedir, cuanto antes, el material que hace falta para el Laboratorio de Psicopedagogía y Psicotecnia...³⁵

En este mismo informe anuncia los contactos comerciales con una Casa importadora, así como le asigna funciones y actividades específicas a un laboratorio inexistente, en el área vocacional y profesigráfica, así:

Al funcionar la Escuela de Artes y Oficios, va a surgir como problema correlativo, el asunto de las fichas psicológicas de aptitudes, a objeto de conseguir la máxima eficacia en todo sentido y entonces [de no existir esos laboratorios] se carecería de tan importante medio de trabajo y no se podrá conseguir ese florecimiento de vocacionalismo, que viene a ser la entraña palpitante de muchos asuntos sociales...³⁶

En el informe del Consejo Universitario de 1937 se insiste ante el ministro de educación, pero esta vez no solo en el caso de los laboratorios, sino para anunciar la creación de un Instituto de Psicología Experimental y una Escuela de Asistencia Social. El rector lo plantea así:

Con el objeto de que en todo momento se cumpla este ideal de innovaciones y reformas dirigidas a la unificación de la enseñanza, he creído conveniente el establecimiento de un Instituto de Psicología Experimental y una Escuela de Asistencia Social en esta Universidad. El primero sería el complemento obligado del aprendizaje técnico que se va a impartir en ella, puesto que Orientación Profesional y Profesiografía, vienen en auxilio del maestro, del discípulo y, por lo mismo, del rendimiento escolar, meta a la cual se dirige la labor pedagógica moderna...³⁷

En principio, dentro de los planes del rector Pulido Méndez, no estaba el de formar psicólogos ni certificar profesionales en psicología o áreas afines, sino el de egresar universitarios formados en su especialidad, pero capacitados en el dominio de conceptos y técnicas psicopedagógicas, cuyo uso permitiera reformular en la universidad los métodos de enseñanza y aprendizaje. La reforma universitaria abarcaba los temas académicos y administrativos, sin embargo, a juicio del rector, el asunto principal era el de los métodos:

Y la reforma universitaria ha de comenzar por la reforma de su alma (...) Su reforma no es de programas de estudio, es de algo más cercano a nuestra sensibilidad: LA REFORMA DE LOS MÉTODOS³⁸.

En este punto de las reformas, la psicopedagogía se convirtió en el recurso más inmediato para adecuar los métodos didácticos y pedagógicos. Por primera vez en muchos años, la Universidad de Los Andes se planteó seriamente conocer al sujeto, sus expectativas, así como los obstáculos hallados en el proceso de enseñar y aprender, es decir, se propuso aplicar la psicología para destacar actividades preventivas (asesorar y orientar) y buscar soluciones terapéuticas (diagnosticar y tratar), todo lo cual con el objetivo de formar docentes mejor capacitados para enseñar y alumnos con mayores recursos para aprender. Previo al informe de 1937 ya se habían hecho diligencias para importar los equipos de laboratorio, así como los de un curso de antropología. Los aparatos con los cuales se pensaba fundar el Laboratorio de Psicopedagogía se muestran en el siguiente cuadro:

Cuadro 1. Aparatos para pruebas sencillas de psicopedagogía, 1937.

1 Aparato registrador con su soporte	1 Esfigmógrafo de Marey
1 Esfigmógrafo de Lehenan	2 Neumógrafos de Lehmann
1 Cinturón Pneumógrafo, según Gutzmann	1 Pletismógrafo de Lehmann
1 Cronoscopio de Hipp	1 Ergógrafo
1 pequeño martillo de Contralos	1 Aparato escrotor
2 Manipuladores de reacción	1 Escritor vertical
2 Conmutadores de Pohl	2 Tamboriles de Marey

En términos prácticos, tener un laboratorio de este tipo significaba para la universidad disponer de nuevas tecnología para mejorar la calidad educativa en cuanto al diagnóstico psicopedagógico, disponibilidad y creación de recursos, evaluación de necesidades, innovaciones y transformaciones metodológicas en el campo de la docencia y el aprendizaje.

Revela también la importancia que daba la universidad al asunto pedagógico tratado experimentalmente, con el propósito de obtener soluciones propias, lejos de toda especulación y verbalismo que hiciera posible disponer de una pedagogía científica, capaz de modelar y dirigir conductas de manera consciente o inconsciente. La universidad, decía el rector Pulido Méndez, “no puede ser (...) un centro de enseñanza verbalista”; es necesario fomentar la iniciativa personal a través de la investigación y el experimento, promover lo que llamaba el “deporte mental”, es decir, el esfuerzo intelectual que debe realizar el sujeto para que se dedique “con ardor al descubrimiento de mundos apenas presentidos o envueltos en el ropaje de la imaginación”³⁹.

Cuadro 2. Aparatos para un curso de antropología en la Universidad de Los Andes, 1937.

Báscula con disco de medición y espejo	Aparato para mezcla de colores de Kirschmann
Instrumentos antropométricos Bertillon	Cronoscopio de Hipp
Estetómetro de Carrel	Tachitoscopio de Netschajeff
Estetómetro de Flint	Mnemómetro de Ranschburg
Cinta antropométrica de acero	Ergógrafo de Neumann
Cefalómetro de Kroenlein	Dinamómetro para niños
Espirómetro de Wintrich	Dinamómetro de Ulmann
Acúmetro de Michotte	Tonómetro de Horbostel
Estesiómetro de Abinghauss	Instalación miográfica

También existieron planes para establecer un curso de antropología al que era necesario dotar con personal docente especializado y aparatos especialmente diseñados para medir el cuerpo humano, y fijar así las diferencias respectivas entre grupos diversos⁴⁰. Al observar el cuadro 2 puede notarse que todos los aparatos registrados servían para realizar estas mediciones a las cuales se les daba un uso muy variado que iba, desde la simple medición antropométrica para determinar la identidad de un sujeto, hasta mediciones con objetivos ergonómicos y biomecánicos.

Con respecto al laboratorio de psicología propiamente dicho, el cuadro 3 muestra el conjunto de instrumentos y demás recursos necesarios para operar en condiciones óptimas. El cuadro revela el interés que tenía la universidad por realizar experimentos en las áreas de estesiometría, estesiología, nemotecnia y otras; igualmente estudios de sublimación, tiempos de reacción y fonación; lo mismo que investigaciones en el campo

de la psicofisiología: contracción muscular, respiración, sudor, palpitaciones, temperatura, frecuencia cardiaca, etc.

Cuadro 3. Aparatos para un Laboratorio de Psicología en la Universidad de Los Andes, 1937⁴¹.

Báscula de presión	Manipuladores de Pohl	Interruptor sencillo y de reacción
Pesas para ilusiones	Iman triple de marcar	Registro de Cronoscopio
Péndulo para sonido	Diapasón electromagnético	Manipuladores sencillos
Diapasones de alambre	Esfigmógrafo	Desconectores sencillos
Discos giratorios colores	Pneumógrafos Lechmann	Tambor prueba memoria
Discos giratorios de Marbe	Pletismógrafo	Metrómeno dispositivo contacto
Electromotor	Tamboriles de Marey	Mneumómetro
Transmisión de mesa	Sustentáculo universal	Metrónomo de contacto
Diapasones de resonancia	Ergógrafo	Estesiómetro de Spaermann
Estereoscópio	Escritor vertical	Metrónomo contacto mercurio
Ilusiones ópticas	Aparato de escribir	Manipulador
Taquitoscópico	Papel tiznado y engomado	Tarjetas de estímulo
Cinematógrafo universal	Solución de fijar	Cronoscopio de Schulze
Martillo de resonancia	Manguera de goma	Interruptor sonidos
Mnemómetro	Válvulas reguladoras	Silbato de Galton
Mnemómetro de contacto	Aparato registrador	Diapasones DO-1/MI/SOL-1/DO-2
Cronoscópio de Hipp	Martillete de resonancia	Diapasones DO-MI-SOL-DO
Martillo controlador	Imán marcador	Grampa para imán marcador
Aparato prueba del sentido	Soporte	Pila seca
Tiras de contacto	Diapasón eléctrico	Aparato pendular
Acumulador	Manipuladores de reacción	

Sin embargo, un aspecto bien importante dentro de las reformas metodológicas, era el relacionado con la introducción de la orientación profesional y la profesiografía en la Universidad de Los Andes. Desde hacía algún tiempo venía planteándose esta necesidad, no solo como iniciativa de los docentes, sino también de los alumnos, quienes aspiraban a convertirse en profesionales “de acuerdo con la vocación”. Al respecto los estudiantes planteaban:

Se entra a la universidad carente de orientaciones definidas, muchas veces con la vocación herrada...⁴²
 Muchos estudiantes cuando pasan del Liceo a la Universidad no ven en ello sino un simple cambio de horario, de profesor y de libros (...) Conocemos muchos (...) que estudian determinada carrera empujados por muchos factores, insignificantes la mayor parte de ellos, y no por un pleno análisis introspectivo...⁴³

El objetivo era que sobre la base de estudios psicotécnicos, el estudiante pudiera acercarse a su vocación profesional y valerse de una asesoría especializada para optimizar su desempeño e insertarse con éxito en el mercado de trabajo. El rector Pulido Méndez planteó la idea y publicó al respecto unas notas originales del profesor español José Gemaín, relacionadas con la orientación profesional y la psicología aplicada al trabajo⁴⁴. Para entonces (1938), el doctor Germaín era Director del Instituto Psicotécnico de Madrid.

Balance final

Este primer intento por introducir los estudios psicológicos en la Universidad de Los Andes, se hizo dentro del marco general de la reforma universitaria emprendida en Venezuela a partir de 1936. El proyecto de reformar la universidad no debe entenderse

como una aspiración local, exclusivamente universitaria; más bien fue una idea estimulada por agentes internos y externos, y en cuya planificación se exploraron alternativas para que la institución se adaptara a las nuevas situaciones, y poder hacer los aportes exigidos por el medio social. Este era el ambiente general reformista que en 1936 inspiraba los planes innovadores de la universidad merideña: escuela técnica, educación, economía, agronomía, y, naturalmente, los proyectos de psicología, psicopedagogía y antropología.

De todos estos proyectos, el único de realización inmediata en Mérida fue el de la Escuela de Aprendizaje Técnico establecida en 1938, los demás fueron solo ideas que no llegaron a concretarse, lo cual no significó la limitación del proyecto global de reformas porque se introdujeron cambios importantes, tales como: reforma de los planes y programas de estudio; establecimiento de mecanismos de supervisión y control docente; introducción del cogobierno; creación de nuevos institutos, escuelas y asignaturas; organización y reforma de los estudios de física y química; concentración de cátedras a cargo de las mismas escuelas; publicación de revistas científicas; apertura de cursos libres y ciclos de conferencias; mejora de la dotación y refacción del edificio⁴⁵.

En lo que respecta a los estudios de psicología, el gobierno de López Contreras no aportó los recursos necesarios, y, por lo tanto, no recibieron el impulso esperado. La razón que explica este cambio no parece hallarse en las típicas limitaciones fiscales de la época, pues, en 1937, luego de la gran crisis, los ingresos habían alcanzado los niveles de 1930 (254 millones de bolívares); y para 1945 llegaron a 614 millones⁴⁶. Significa que la cuantía del ingreso nacional era suficiente, no solo para financiar este proyecto relativamente pequeño, sino otros de mayor costo y amplitud, como era el caso de las inversiones en sanidad, educación (primaria y secundaria), obras públicas y otros.

Tampoco fue el resultado de una “política mezquina” en contra de la universidad con el propósito de limitar su presupuesto, pues a partir de 1936 aumentó el aporte financiero gubernamental, lo cual permitió constituir la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, abrir el quinto año de medicina “como corolario al establecimiento del Hospital Los Andes”, concluir el nuevo edificio, mejorar la biblioteca anexa, crear nuevas cátedras, nombrar preparadores⁴⁷, aumentar la planta profesoral (nacional y extranjera)⁴⁸, promover actividades deportivas, asignar becas estudiantiles, reeditar la Gaceta Universitaria y aumentar el personal administrativo y de servicio⁴⁹.

Lo que parece más plausible fue que el gobierno estimó como no prioritarios los estudios de psicología clínica, y optó por otorgarle mayor importancia a los estudios psicológicos aplicados a la educación: formación profesional docente y elaboración de una pedagogía científica. Esta decisión obligó a concentrar recursos, no en una universidad de provincia, ni siquiera en la UCV capitalina, sino en el órgano académico especialmente creado para tal fin: el Instituto Pedagógico Nacional y sus diversas ramificaciones de apoyo, entrenamiento y capacitación⁵⁰.

Sin embargo, el hecho de que la universidad se mostrara receptiva al cambio y dispuesta a desarrollar proyectos de interés nacional, indica hasta qué punto era sensible a la

crítica, no solo del gobierno sino también de círculos internos. En lo que respecta al gobierno, éste creía que la institución era adicta a pensamientos y doctrinas obsoletas, escasamente reflexiva y simplista en sus apreciaciones; vieja, anticuada y rutinaria; ensimismada y sin programas de apertura social. Al respecto el ministro de educación Enrique Tejera (1938), pensaba lo siguiente de la universidad:

Encasillada en sus ideas, en sus sistemas, parece que las sombras de sus claustros no dejaron crecer otro concepto universitario que el que florecía allí ya para algunos siglos. Como todo lo viejo ella no vive sino del recuerdo; envejecida ya, florece con desgano...⁵¹

Por su parte, los sectores universitarios planteaban que “la universidad [debía] ir hacia el conglomerado social”⁵²; dedicarse sistemáticamente “al estudio de las principales necesidades nacionales, extendiendo su acción hasta los sectores sociales menos favorecidos”⁵³; sustraerse “de ese tradicional hermetismo en que aún vive”⁵⁴; investigar científicamente la realidad del país; egresar universitarios que convivieran con la sociedad y estudiaran “por interés colectivo y no por tarea”, para que sean eternos luchadores, aún “después de haber abandonado los salones de la universidad”⁵⁵.

En búsqueda de salidas al “encasillamiento” y por fortalecer la relación entre la universidad y el “conglomerado social”, para “ser una institución útil y necesaria al país”, el rector Pulido Méndez planteó la disposición de la universidad para desarrollar proyectos educativos en el área del derecho penal y la criminología; lo mismo que en el área psicopedagógica, profesiográfica y de orientación vocacional; lo cual, en su conjunto, eran propuestas innovadoras porque, en el fondo, no solo atendían el problema educativo, sino también los asuntos relacionados con la salud mental y la psicología del venezolano, algo bien novedoso en nuestro país y por lo cual muy pocos se preocupaban. Este proceso de cambio iniciado en 1936 fue una de las pocas veces (al comenzar el siglo XX), en que la universidad se planteó la idea de reformarse para dejar de ser un órgano pasivo, inmovilizado por largos años de dictadura, y convertirse en organismo activo, “iluminadora de vocaciones y reveladora de destinos”⁵⁶.

Notas bibliohemerográficas y documentales

¹ Este trabajo se halla adscrito al Proyecto Historia de la Universidad de Los Andes, Coordinado por la doctora Edda Samudio O.

² La pedagogía jesuítica en la Venezuela colonial permitía la lectura de un número importante de obras y autores en donde no aparece Descartes, entre otras las siguientes: viejo y nuevo Testamento, la doctrina escolástica de Santo Tomás; la lógica, filosofía y metafísica de Aristóteles y los clásicos greco-latinos. Ver documentos en: José del Rey Fajardo: *La pedagogía jesuítica en la Venezuela hispánica*, Academia nacional de la Historia, N° 138, Caracas, 1979, pp. 153-154; 185-186; 193; 213; 643-646; 652-655; 688-695. “Por un destino poco feliz, casi todos los estudios que para optar el título de Bachiller en Filosofía se hacían en la Universidad, desde sus comienzos hasta no hace muchos años, seguían las corrientes escolásticas...” Gaceta Universitaria, N° 11, abril 1937, p. 54.

³ René Descartes, *Meditaciones metafísicas*, Biblioteca de Iniciación Filosófica, Aguilar, Buenos Aires, 1961, “Meditación Sexta”, p. 111. Descartes y otros autores comenzaron a ser estudiados en la Universidad de Mérida a partir de la segunda mitad del siglo XVIII: “Es así que (...) para los últimos días de la dominación española eran ya conocidos por los estudiantes, autores como Leibnitz, Descartes, Malebranche y otros”. Gaceta Universitaria, N° 11, abril 1937, p. 54.

⁴ René Descartes, *Discurso del método*, Editorial Mediterráneo, cuarta edición, Madrid, 1974, p. 94; también en los “Principios de la filosofía”, anexo al Discurso del método, p. 119.

⁵ *Ibidem*, p. 63.

⁶ René Descartes, *Meditaciones...*, “Meditación Segunda”, p. 54.

⁷ Ídem. También en “Primera de las Meditaciones”, p. 43.

⁸ Emmanuel Kant, *Crítica de la razón pura*, editorial Lozada, ediciones Orbis, vol. II, p. 279.

⁹ *Ibidem*, p. 281.

¹⁰ *Ibidem*, p. 295.

¹¹ *Ibidem*, p. 311.

¹² *Ibidem*, p. 286.

¹³ *Ibidem*, pp. 286-287.

¹⁴ *Ibidem*, p. 287.

¹⁵ *Ibidem*. A esto ya brevemente se había referido en la p. 281. También posteriormente se refirió a este mismo tema en 1786. Ver Emmanuel Kant, *Principios metafísicos de la ciencia de la naturaleza*, Alianza Editorial, Madrid, 1989, “Prefacio”, p. 32-33.

¹⁶ Emmanuel Kant, *Principios...*, p. 33.

¹⁷ Ídem. Aún cuando el filósofo Kant negó la posibilidad de que la psicología fuese una ciencia experimental basada en el cálculo matemático, estableció la posibilidad de que al menos fuera “una mejor ciencia empírica” si abandonaba su método introspectivo tradicional y recurría a una metodología “antropológica” apoyada en “observaciones sistemáticas de hombres y mujeres en el mundo (...) viajando (...) leyendo historias de viajeros (...) estudiando la historia del mundo, biografías (...) obras dramáticas y novelas”. Ver al respecto “La subjetividad moderna”. Disponible en: www.elseminario.com.ar/modulos/modulo02.rtf.

<http://72.14.209.104/search?q=cache:0I94KzBcm7wJ:www.elseminario.com.ar/modulos/modulo02.rtf+%22Tal+era+la+parte+negativa+de+la+cr%C3%ADtica+de+Kant%22&hl=en&ct=clnk&cd=1> Consulta: 17 de junio de 2006. Kant experimentó utilizando esta metodología antropológica y escribió una magnífica obra psicológica denominada así: Emmanuel Kant: *Antropología práctica*, Tecnos, Madrid, 1990. A partir de la página cinco de esta edición analiza la naturaleza humana, el temperamento, la fisonomía y el carácter individual y colectivo de las naciones.

¹⁸ Manuel Antonio Pulido Méndez, “Venezuela y el Plan Trienal” en: Universidad de Los Andes, vol. I, N° IV, Año II; Mérida, mayo-junio, 1938, p. 9.

¹⁹ Ídem.

²⁰ *Ibidem*, p. 10.

²¹ Ver al respecto Memoria del Ministro de Educación Nacional presenta al Congreso en sus sesiones ordinarias de 1937, actuación del despacho en el año civil de 1936, Cooperativa de Artes Gráficas, Caracas, 1937, t. I, p. XII. En cuanto a la organización y planificación educativa, el señor ministro prefería confiar en los técnicos que en los funcionarios políticos: “Es necesario que la organización de la educación nacional y sus reformas no estén sujetas a la idelogía personal de determinado funcionario político sino que siga el plan que haya sido trazado por técnicos en la materia y de acuerdo con las líneas generales del Programa de Gobierno, lanzado por el ciudadano Presidente de la República”, *Ibidem*, p. XIII.

²² *Ibidem*, “Decreto de creación del Instituto Pedagógico Nacional, Doc. 37, p. 57.

²³ El nuevo Instituto realizó las primeras investigaciones en Venezuela relacionadas con la clasificación científica mediante pruebas mentales colectivas, a través de la aplicación de test, pruebas de conocimientos, madurez mental, escalas de inteligencia, lectura silenciosa y otros. En esto tuvieron participación importante los profesores de la Misión chilena contratada por el gobierno. *Ibidem*, pp. 622-625. Con respecto a problemas objeto de investigación por parte del Ministerio de Educación, ver “Exposición” de esta Memoria, p. XII.

²⁴ Aparte de las asignaturas psicológicas y psicopedagógicas incluidas en el pensum del Instituto, también se incluían éstas en los cursos de perfeccionamiento y capacitación dictados a maestros y profesores no graduados. Ver Memoria que el Ministro de Educación Nacional presenta al Congreso en sus sesiones ordinarias de 1939, actuación del despacho en el año civil de 1938, Escuela Técnica Industrial. Taller de Artes Gráficas, Caracas, 1939, Documentos 171 y 232, pp. 443-444 y 569 respectivamente.

²⁵ De esos trabajos tengo copia de los siguientes: José Ramón Duque Sánchez: *La memoria, estudio acerca de este importante fenómeno de nuestro psiquismo*, Mérida, 1936. Jacobo Bendajan B: *La concentración*, Mérida, 1937. Homero Sánchez Berti: *Las pasiones*, Tipografía El Águila (Valera), Mérida, 1938. Bernardo Lara: *Breves observaciones sobre el psicoanálisis*, Mérida, 1938. Héctor Febres Cordero: *Breves consideraciones acerca de la voluntad*, Mérida, 1939. R. Guedez París: *Las funciones*

psíquicas. La personalidad. Tipografía Mora (Tovar), Mérida, 1939. Benjamín Matute Gómez: *La voluntad: El Vigilante*, Mérida, 1940. Antonio Castillo Arraez: *El placer y el dolor, su influencia en la teoría de la necesidad*, Talleres Continental (Barquisimeto), Mérida, 1940.

²⁶ Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes (AHULA). Archivo 2. Módulo 1. Entrepáño 5. Varios, 1935. Discurso pronunciado en el Paraninfo de la Universidad de Los Andes el día 16 de septiembre de 1937, p. 14. De este discurso también existe una versión impresa. Manuel Antonio Pulido Méndez: *Discurso pronunciado en el Paraninfo de la Universidad de Los Andes el día 16 de septiembre de 1937*, Editorial Elite. Litografía y Tipografía Vargas, Caracas, 1937.

²⁷ Idem.

²⁸ Idem.

²⁹ *Ibidem*, p. 15

³⁰ Idem.

³¹ Universidad de Los Andes, vol. I, N° III, año II, “Consideraciones al margen del psicoanálisis”, p. 24 y ss.

³² *Ibidem*, p. 29.

³³ *Ibidem*, p. 16.

³⁴ AHULA. Archivo 2. Módulo 1. Entrepáño 4. Correspondencia de la Universidad de Los Andes. 14 enero al 31 diciembre, 1937. Vol. CCCXXII. Informe del Rector M.A. Pulido Méndez al Ministro de Educación; Mérida, 24 de septiembre de 1937. Miss Parker era una profesora estadounidense, experta en idiomas extranjeros y quien se ocupó de catalogar y organizar la biblioteca en 1937. Ver Universidad de Los Andes, Año I. N° 1, Mérida noviembre-diciembre, 1937, p. 116.

³⁵ AHULA. Archivo 2. Módulo 1. Entrepáño 4. Correspondencia de la Universidad de Los Andes. 14 enero al 31 diciembre, 1937. Vol. CCCXXII. Informe del Rector M.A. Pulido Méndez. 28 de octubre de 1937.

³⁶ *Ibidem*

³⁷ AHULA. Archivo 2. Módulo 1. Entrepáño 4. Correspondencia de la Universidad de Los Andes. 14 enero al 31 diciembre, 1937. Vol. CCCXXII. Informe del Consejo Universitario al Ministro de Educación Nacional; Mérida, 31 de diciembre de 1937.

³⁸ AHULA. Archivo 2. Módulo 1. Entrepáño 5. Varios, 1935. Discurso pronunciado en el Paraninfo de la Universidad de Los Andes el día 16 de septiembre de 1937, p. 7.

³⁹ *Ibidem*, p. 8

⁴⁰ Según testimonio del rector Pulido Méndez, el ministro de educación se había comprometido con dotar a los laboratorios y contratar profesores especializados para todos los cursos, incluyendo antropología, psicología, enfermería y Ciencias de la Educación. Al final solo contrataron algunos de física y química. Ver Memoria que el Ministro de Educación Nacional presenta al Congreso en sus sesiones ordinarias de 1938, año civil de 1937, Litografía y Tipografía del Comercio, Caracas, 1938, “Informe del Consejo Universitario. Exposición del Rector”, p. 316.

⁴¹ Algunos aparatos de los que aparecen en los cuadros 1, 2 y 3 ya se usaban en las prácticas de fisiología, tal es el caso de los esfigmógrafos, el oscilómetro y los espirómetros. Ver AHULA. Archivo 2. Módulo 1. Entrepáño 4. Informes, vol. CCCLXXXVIII. Sinópsis de Prácticas de Fisiología, Tesis 26 y 28-34.

⁴² AHULA. Archivo 2. Módulo 1. Entrepáño 5. Varios, 1935. Importancia de la Universidad de Los Andes en el desenvolvimiento cultural de Venezuela.

⁴³ Gabriel Barrera Moncada, Importancia de la Universidad de Los Andes en el desenvolvimiento cultural de Venezuela, en: *Gaceta Universitaria*, N° 11, abril, 1937, p. 60.

⁴⁴ Universidad de Los Andes, vol. I, N° II, Año II, Mérida enero-febrero, 1938, p. 13 y ss.

⁴⁵ Ver Memoria Ministerio de Educación 1937... Doc. 3, p. 6; p. 448, 463-464, pp. 837-838. Igualmente Memoria del Ministerio de Educación 1938... pp. 310-312; 315-316. Con respecto a los cursos libres, éstos fueron poco exitosos. “El resultado de estos cursillos fue completamente nulo, pues es preciso reconocer que nuestros estudiantes no demuestran aún el interés que debiera despertar tan saludable práctica. A excepción del cursillo de Diplomacia y Derecho Consular, los otros no llegaron a funcionar, por escasez de inscripciones”. Ver “informe del rector de la Universidad de Los Andes para el ministro de Educación Nacional”, en: Memoria del Ministro de Educación Nacional, 1937... año civil de 1936, Doc. N° 468, p. 859.

⁴⁶ Sergio Aranda: *La economía venezolana*, Siglo Veintiuno editores, Bogotá, 1977, p. 115.

⁴⁷ Memoria...de 1937... año civil 1936, t. I, "Exposición", pp. XLVII y 860-862. En el caso del nombramiento de preparadores para Ciencias Médicas, Dentistería, Farmacia y Ciencias Físicas y Matemáticas, ver p. 858.

⁴⁸ Memoria... de 1938, año civil de 1937, "Informe del Consejo Universitario", p. 316.

⁴⁹ Memoria...de 1937... año civil 1936, t. I, p. 860-861.

⁵⁰ Esta fue la manera empleada por el gobierno de López Contreras para racionalizar y controlar el presupuesto universitario, dado el escaso crédito y las duras críticas hechas a la institución desde la perspectiva gubernamental. Era también la demostración más evidente de la importancia que para el gobierno tenía el problema educativo, al centralizar en Caracas el instituto que tenía la misión de capacitar y formar docentes de primaria y secundaria, y para el cual se escogió la capital como asiento urbano, porque era allí donde se disponía de los mejores recursos humanos y de órganos político-administrativos de gerencia inmediata.

⁵¹ Ver Memoria...Ministro de Educación...1939, actuación 1938, p. XIV.

⁵² AHULA. Archivo 2. Módulo 1. Entrepáño 5. Varios, 1935. Importancia de la Universidad..."

⁵³ Ibidem.

⁵⁴ Gabriel Barrera Moncada, Importancia de la Universidad..., en: Gaceta Universitaria, N° 11, abril, 1937, p. 59.

⁵⁵ Ibidem, p. 62.

⁵⁶ AHULA. Archivo 2. Módulo 1. Entrepáño 5. Varios, 1935. Discurso pronunciado..., p. 16.